

Entrevista a Susana CAMPS PERARNAU

Realizada por:

GONZALO JIMÉNEZ TAPIA

Universidad CEU San Pablo

gjintapia@gmail.com



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

SEMBLANZA

Susana Camps Perarnau (Barcelona, 1963) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Central de Barcelona (1987) y Doctora en Traducción y Estudios Interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona (2008). Se ha dedicado a la traducción y a la crítica literaria y ha sido Profesora de la Escola d'Esriptura del Ateneu Barcelonès. Dirige el taller virtual y presencial de iniciación a la escritura creativa “El barco de papel” (<http://www.tallerelbarcodepapel.es>).

Hasta el momento ha publicado la novela *El sueño robado* (1989), el ensayo *La literatura fantástica y la fantasía* (1989) y diversos cuentos. Desde la década de los noventa, seducida por la lectura de “Rapidez”, de Italo Calvino, comenzó a escribir microrrelatos al amparo de diversos concursos, aunque no fue hasta más tarde como consolidó su trayectoria en este género literario, gracias a la bitácora *La nave de los locos* de Fernando Valls y a la obtención en 2009 del segundo premio en el VI Certamen de Relatos Cortos Almenara con el microrrelato “Ristel”. Desde 2011 mantiene abierto el blog *Los martes, micro*: <http://losmartesmicro.blogspot.com.es/>, donde ha publicado algunas de sus brevísimas piezas narrativas. Sus microrrelatos han visto la luz en diversas bitácoras y antologías.

En 2013 publicó en Talentura el volumen de microrrelatos *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extintas*.

Número 1, pp. 115-120
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

ANA CALVO REVILLA

¿En qué momento te diste cuenta que tu futuro era enseñar? ¿Desde qué momento descubriste tu afición a la escritura?

De niña me gustaban tanto los cuentos de Grimm que enseguida quise imitarlos y empecé a escribir pequeñas historias. Como gustaron, y los niños son muy receptivos al placer de gustar, mi intención de ser escritora cuajó enseguida. A la enseñanza me dedico desde hace relativamente poco, cuando descubrí que analizar textos y analizar personas, y tejer lazos emotivos y literarios con ellas (lo que viene a ser un taller), realmente me llenaba y me completaba.

En el momento de escribir, ¿es la historia narrada la que exige un género literario?

Yo pienso que el género narrativo no es un traje elástico que se adapte a cualquier idea; no le echamos más pasto y sale más gordo el texto. Al contrario, es determinante que el autor decida enfocar el conflicto a través de una sola escena, de un sistema de símbolos, de una panorámica argumental, etc. Dependiendo de la elección de la forma, comunicará unas emociones u otras. Por lo tanto el autor elige el género de acuerdo con su intención de incidir en unos aspectos u otros, y el éxito de la obra dependerá de su habilidad selectiva (del mismo modo que un mismo chiste será gracioso según la capacidad expresiva de quien lo cuente).

¿Cuándo se despertó tu interés por el microrrelato y cuáles son tus influencias? ¿Qué te aporta el microrrelato frente a otros géneros literarios que también has cultivado, como la novela?

Descubrí el microrrelato en el blog “La nave de los locos” del profesor Fernando Valls. A partir de ahí empecé a leer otros blogs y a conocer autores noveles y consolidados. Disfruto especialmente con la lectura de Ana María Shua, Raúl Brasca, Luisa Valenzuela, Anderson Imbert, Marco Denevi, José María Merino, Pere Calders, Joaquim Carbó. El microrrelato me aporta intensidad: es un chispazo que por un instante ilumina intensamente un espacio desconocido con una luz de emoción, crítica, humor...

¿Qué caracteriza un microrrelato?

La narratividad (debe contar una historia, con un personaje que entra en conflicto y es sujeto de un cambio), la concisión estilística, la intensidad, la unidad de acción, la universalidad del tema, la complicidad lectora (el lector debe interpretar elipsis y alusiones) y la brevedad. Pongo la brevedad en último lugar porque odio que la gente utilice la palabra microrrelato como sinónimo de “relato corto”, sin más (y a veces para designar piezas que ni siquiera son narrativas). El tamaño importa y condiciona, pero no es lo único que define este género.

¿Por qué te decidiste a cultivar microrrelatos? ¿Qué tiene el microrrelato de especial para dedicarle un blog, como *Los martes, micro*? ¿Ha sido decisivo el blog en tu cultivo del género?

Del microrrelato me atrajo el trabajo técnico que implica. A mí me gusta el trabajo mental y el esfuerzo técnico, y si le dediqué un blog es porque en ese momento era un medio idóneo para conocer a otros cultivadores del género. Entré en contacto con escritores y lectores y fue muy estimulante. Muchos han publicado, y aunque se ha ido perdiendo el ritmo de publicación y diálogo de los blogs, no nos hemos distanciado del todo. Nos apoyamos unos a otros, nos reunimos en “microquedadas” anuales, y eso es importante para compensar la soledad de la escritura.

Con frecuencia se ha atribuido el auge del microrrelato a la velocidad y rapidez que se derivan del auge de la red y a la hibridez de la modernidad, ¿cómo crees que ha afectado la era digital a la literatura y, en concreto, al auge de este género literario?

Es sabido que la facilidad para la publicación y el intercambio cultural en la red han sido determinantes, sí, para la difusión del microrrelato. Comparado con otros generos, es mucho más rápido e inmediato leer pequeñas piezas y disfrutarlas, sobre todo si causan impacto por el ingenio del autor, en los medios digitales que cambian de fisonomía a diario. En el siglo XIX los lectores recolectaban las novelas por entregas que se publicaban en diarios impresos con larguísimas columnas de letra pequeña. Cada época tiene sus formas y su tipo de lector.

¿Dónde surgió la idea del *Taller El barco de Papel*?

Empezó como un proyecto de clases virtuales, y lo sigue siendo. Tengo alumnos que toman clases individuales de escritura de este modo. Ofrezco la máxima flexibilidad para las entregas de los ejercicios, y aunque se requiere mucha disciplina personal, es un modo de trabajo que conviene a algunos. También es como una página personal donde expongo toda mi actividad, desde clases presenciales hasta publicaciones o presentaciones de libros.

Teniendo en cuenta tu experiencia como crítica literaria y tus conocimientos teóricos sobre el género, ¿qué cualidades debe reunir un microrrelato para captar la atención del lector?

Desde mi punto de vista, golpear al lector desde la primera línea, crear expectativas, tener una buena tensión narrativa y disolverse dando lugar a una pregunta o a una reflexión. Los microrrelatos que terminan con un giro final abrupto no suelen gustarme tanto, aunque son los que tienen más aceptación en general.

Con frecuencia la crítica literaria ha aludido a la teoría del iceberg para subrayar la importancia de los elementos sobreentendidos y no narrados, de la elipsis, en el microrrelato. ¿Tienen un papel tan destacado en la escritura de este género literario?

Una frase típica y tópica es que “la elipsis es la reina” del microrrelato. Yo suelo aclarar a los alumnos que elipsis no es solo un gran lapso argumental que debe llenar el lector con sus deducciones (un efecto que a veces es genial, porque crea una gran sorpresa y complicidad cuando se comprende la brecha que ha dejado el autor); también es elipsis la eliminación de elementos narrativos (la introducción, los personajes secundarios, las

descripciones...) y elementos lingüísticos (a causa de la extrema precisión que requiere el texto). Así que, en efecto, la elipsis tiene un papel fundamental.

En tu caso, muchos de los microrrelatos publicados en *Los martes, micro* han pasado a integrar la obra *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta*, que publicó la editorial Talentura. ¿Qué puede llevar a un escritor a traspasar su obra de la red a la imprenta? ¿Necesita un escritor ver su obra publicada en formato impreso?

No puedo hablar por otros, pero en mi caso yo sí quería que mis textos adquirieran un formato más tangible porque sigo creyendo en el valor del libro impreso, en el valor de la crítica literaria y en el valor de las trayectorias que se forjan a lo largo del tiempo, libro a libro. Estoy anticuada, ya lo sé: actualmente abundan los formatos desechables y parece que valen igual las opiniones de lectores aficionados que las de los expertos, porque todo es *trending*, pero yo dudo que así se consoliden obras sólidas, y prefiero la vieja escuela.

¿A qué atribuyes la tendencia decreciente que ha experimentado el microrrelato en los blogs? ¿Han sido sustituidos por otros espacios digitales? ¿Qué facilidades o dificultades tiene para ser introducido y funcionar en las redes (Facebook, Instagram...)?

Mi impresión es que hay menos blogs en general y que la gente pasó del blog a Facebook, y de Facebook a Twitter en el caso de los hiperbreves (como estudia Basilio Pujante), cambios que han afectado a la actividad creativa porque no se escribe igual ni se comenta igual en estas plataformas (aunque algunos, pocos, lo intentan). Pienso que la época del blog de microrrelatos ya pasó, aunque quizá pueda surgir un clima igual de estimulante en otros medios como Wattpad, no lo sé.

¿Qué incidencia tiene la red en el auge del microrrelato? ¿Cuáles son los nuevos cauces de creación, difusión y recepción de este género literario? ¿Qué iniciativas están promoviendo la difusión del microrrelato en la red?

Hay muchos más talleres en centros y bibliotecas, talleres virtuales de microrrelato (en escuelas de escritura, en editoriales y en *e-learning*), más concursos, revistas electrónicas y más estudios académicos. Entre estos últimos es evidente que tiene un papel muy destacado el proyecto MiRed, y que promueve esta revista, *Microtextualidades*, a mi entender la revista de referencia en este momento. *Microfilias* (Patricia Nasello) y *Ekuóreo* (Guillermo Bustamante) también ofrecen una buena difusión del microrrelato en la red; otras los incluyen entre sus publicaciones de todo tipo.

¿Qué lugar crees que ha ocupado el microrrelato en la literatura en los últimos años? ¿Cuál es su futuro?

En la literatura el microrrelato ha ido abriéndose camino gracias a su llegada a los congresos y estudios teóricos como género aparte del cuento, y a las antologías académicas. Son los profesores universitarios los que lo han consolidado. Me refiero a Fernando Valls, Irene Andrés Suárez, Paquita Noguerol, David Lagmanovich, Graciela

Tomassini, Lauro Zavala o Javier Perucho, por destacar solo a los que en mi modesta opinión son los más representativos. Grupos investigadores como MiRed, con la profesora Ana Calvo Revilla al frente y que integra a algunos de los citados, toman el testigo y serán determinantes por su labor y por su difusión virtual.

¿Consideras un ``meme`` con texto como microrrelato?

Yo creo que el microrrelato no debe depender de ninguna imagen, sino funcionar como texto literario independiente. Una cosa es un meme y otra un microrrelato, aunque algunos autores consiguen efectos admirables cuando los combinan con imágenes, como Juan Yanes.

¿Quién es tu escritor preferido? Aparentemente todo artista tiene su musa, también los escritores. ¿Cuál es la tuya?

Me resulta difícil decidirme entre Marco Denevi y Raúl Brasca. Algunos de sus microrrelatos son los que más me han impactado y me han hecho morir de envidia, una sensación que cualquier escritor conoce muy bien.

Como lectora, ¿qué títulos nos recomendarías?

Falsificaciones de Marco Denevi, *Todo tiempo futuro fue peor* de Raúl Brasca, *Cazadores de letras* de Ana María Shua, *La glorieta de los fugitivos* de José María Merino, *Invasió subtil i altres contes* de Pere Calders, la *Antología del microrrelato español (1906-2011)* y el estudio *El microrrelato español: una estética de la elipsis*, de Irene Andrés-Suárez, *Los nuevos nombres del microrrelato español* y el estudio *Soplando vidrio y otros estudios* de Fernando Valls, *El microrrelato* de David Lagmanovich y, para aprender técnicas, *Las herramientas del microrrelato* de Manu Espada y *Lo bueno, si breve* de Ginés Cutillas, dos estupendos manuales de escritura.

¿Crees que se fomenta lo suficiente la divulgación de la literatura en catalán?

Algunas instituciones hacen una gran labor, y a mí me parecen de especial interés revistas electrónicas como *Nívol* o *Catorze.cat*. Últimamente el libro en catalán ha recibido un buen empuje, sobre todo algunos géneros como la novela histórica, pero no sabría hablar de cifras ni comparar respecto a la literatura en castellano en Cataluña, ya que no me muevo en medios editoriales. Por lo tanto no sabría decir si se fomenta lo suficiente o no. Creo que en cualquier caso sería un juicio subjetivo.

¿Con qué nombre crees que se recordará a los literatos de principios de nuestro siglo?

No tengo ni idea, nunca he sido buena para los títulos... quizá la generación de las prisas, por la necesidad de publicar con rapidez y recibir un reconocimiento inmediato (como ocurre en todos los ámbitos).

Tras la gran variedad de publicaciones tanto en formato impreso como digital a tus espaldas, ¿cuál es tu próximo reto en los próximos años? ¿Tienes algún nuevo

proyecto?

No tengo muchas publicaciones, aunque sí son variadas, eso es cierto. Creo que es bueno formarse en distintos géneros y proponerse objetivos diversos para adquirir oficio y encontrar una voz propia. Estoy en ello todavía. Mi próximo reto es publicar una novela corta en castellano y un libro de relatos en catalán (todavía a medio escribir). El uso de los dos idiomas abre la mente a posibilidades distintas; cuando he probado a autotraducirme, no consigo ser literal: cada lengua me ofrece un registro diferente, es una experiencia enriquecedora.